

## Castillo de San Severino. Arqueohistoria de una fortaleza

Boris E. Rodríguez Tápanes  
Giraldo Menéndez Rodríguez  
Lizet Medina Ríos

La construcción de fortalezas en el nuevo mundo comienza con la orden dada por Felipe II a Tiburcio Spanoqui quien fungía como ingeniero principal del reino, para la construcción de diversos baluartes de carácter defensivo con el fin de proteger las posiciones de este monarca en América. Spanoqui encarga a los ingenieros italianos Bautista Antonelli (padre), Juan Bautista (hijo) y Cristóbal de Roda Antonelli (sobrino), para llevar a cabo lo que finalmente sería el mayor conjunto defensivo construido unitariamente hasta la fecha (Primer Sistema Defensivo Regional del Caribe) (Segré 1968).

Antonelli desarrolla un proyecto para la fortificación de las posesiones coloniales españolas de ultramar en el cual las características de las obras variaban de acuerdo a la importancia de los puertos a fortificar. Cuba, por la ubicación del puerto de La Habana y sus excelentes condiciones naturales, jugaba un rol estratégico. En su bahía esperaban las naves para regresar a España con todo el oro y la plata.

El proyecto para la fortificación de nuestra isla contaba con la construcción de fortalezas en La Habana y Santiago, junto a un grupo de fortificaciones de menor rango situadas a lo largo de las costas norte y sur: Baracoa, Cienfuegos, Matanzas, Bahía Honda, etc. (Segré, 1968)

En la mayoría de estas fortificaciones se destaca como aspecto predominante el patio central abierto de gran amplitud, rodeado por los locales que configuran el perímetro exterior abaluartado, cuyas estructuras abovedadas poseen escasa altura para mantener la plataforma de fuego a ras de agua. Ejemplo de fortalezas representativas de esta forma regular son el Fuerte de San Gerónimo de Santo Domingo, Castillo de San Severino de Matanzas (Cuba), y el fuerte exterior de San Carlos de Perote (México). (Menéndez y Alvares 1994)

En la ciudad de Matanzas también se erigieron como parte de este proyecto el Fuerte de Costa "El Morrillo", el Fuerte San José de la Vigía y la Batería de Peñas Altas.

El principal objetivo de este trabajo es dar a conocer la investigación y estudio desarrollados por miembros del grupo espeleológico "Cacique Yaguacayex" en estrecha colaboración con los del Grupo "Humboldt de Matanzas" y "Carlos de la Torre", del Comité Espeleológico de Matanzas, a partir de Diciembre de 1993. Se incluyen además los resultados de las primeras excavaciones arqueológicas que registra la historia de la mayor de las fortalezas coloniales matanceras.

### Construcción de una fortaleza

El mariscal de Campo Francisco Xelder, que se encontraba de paso por la Capitanía General de la Isla de Cuba a mediados del siglo XVII, se preocupó por la seguridad del puerto y la bahía de Matanzas, considerada una de los más importantes de la isla por servir de escala a los grandes galeones en su travesía hacia España. La mayoría de

estas escuadras iban cargadas de plata, oro y otras valiosas mercancías que quedaban expuestas a la voracidad de los numerosos piratas y corsarios que infectaban las aguas del Caribe por aquel entonces. Así fue oportunamente comunicado a Felipe IV por el antes mencionado Mariscal en carta del 10 de Junio de 1653. En dicha carta explicaba Xelder que una guarnición de unos 100 hombres sería suficiente para la exitosa defensa de la fortaleza que se erigiese. (Ponte y Domínguez, 1959: 57)

La construcción de la futura fortaleza sería dilatada por el dictamen adverso rendido por un consejero real y por la comunicación enviada al rey por el nuevo gobernador político de la isla Don Juan Montaña Blázquez quien luego de una detallada inspección de la bahía, comunica ser de mayor importancia y urgencia la construcción de la Muralla de la Habana. (Ponte y Domínguez, 1959: 57-58)

No es hasta la penúltima década del siglo XVII que otro Capitán General, el Mariscal de Campo Don José Fernández de Córdoba y Ponce de León, apenas posesionado de su cargo envía al rey Carlos II un mapa en el que señalaba el lugar conocido por "Punta Gorda", como el más apropiado para erigir la tan deseada fortaleza. Luego de varias demandas infructuosas, sus esfuerzos fructifican al dictarse, con fecha 26 de enero de 1684, el Real Rescripto que dispone la construcción del castillo.

Conocemos el plano enviado por Fernández de Córdoba al rey con el proyecto general para la fundación de la ciudad de Matanzas y su fuerte, sin embargo, la planta del castillo, diseñado por Juan Císcara (padre), experto fortificador que visitó la zona de Punta Gorda y trazó junto a un ingeniero, un maestro arquitecto y un piloto de la marina las obras a realizar, no ha llegado a nuestros días.

En 1690 fallece en La Habana Juan Císcara, y a la llegada de su hijo(de igual nombre) para encargarse del proyecto que dejara inconcluso su padre, es rechazado por el Gobernador por no reconocer al Virrey de la Nueva España, alegando que otro ingeniero, el entonces Director de Fortificaciones de Matanzas, Sargento Mayor Juan Herrera Sotomayor, se encontraba al frente de las obras.

Es probable que Sotomayor realizara cambios y adaptaciones sobre el terreno, aunque consideramos que el plano original fue respetado en casi su totalidad.

Aunque los trabajos se iniciaron en ese mismo año de 1684, no es hasta el 13 de Octubre de 1693 que se delinea lo que sería el perímetro de la mayor de las fortalezas matanceras. En esta ocasión se bendice la primera piedra del castillo por el obispo Diego Evelino de Compostela, siendo la misma ubicada, por el Capitán General Don Severino de Manzaneda en el ángulo flanqueado del baluarte que hace frente a la bahía y mira a la población. Además el Obispo, luego de oficiar la primera misa en una capilla provisional, bendijo y situó la primera piedra del altar de lo que sería la futura capilla (Alfonso, 1854: 29-30). Un día antes ambas personalidades habían concurrido a la fundación de la ciudad de San Carlos y San Severino de Matanzas.

A pesar de que tendría que transcurrir aun medio siglo para que se materializase el viejo anhelo, ya desde 1698 la fortaleza cumplía su objetivo militar, al designarse en esta fecha su primera guarnición, que estaba compuesta por un destacamento de 80 hombres a las órdenes del Capitán Juan de Silva.

En el año 1734 fue concluida la construcción del castillo. Resultó esta una construcción regular cuadrilátera que posee cuatro baluartes que fueron denominados "Nuestra Señora del Rosario", "Santa Ana", "San Antonio", y "San Ignacio". Para la defensa de sus bastiones disponía de camino cubierto en su entrada, dos cortinas, glasis, rastrillo con puente levadizo y batería a barbata sobre la bahía. Montaba por entonces 14 piezas de 24 pulgadas y dos de a cuatro. (Alfonso, 1854: 58)

Las obras fueron costeadas en su mayoría por los vecinos de la jurisdicción, según Real Mandato de Junio 25 de 1690, siendo su costo total de poco más de \$40 000.

El encargado de la realización de los últimos trabajos fue el ingeniero José Ignacio Rodríguez Escudero, teniendo como maestro de obra a Esteban de Pazos y como carpintero a Pedro Nolasco. La edificación de la Plataforma de San Juan y la batería a barbata estuvo a las órdenes de Antonio de Arcedo.

Una lápida de mármol colocada en la puerta principal daba fe de la puesta en servicio de esta fortaleza. Esta decía lo siguiente:

" Reinando su Majestad Católica del Rey Don Carlos de España y Capitán General de la Isla de Cuba el Mariscal de Campo Don Juan Francisco Géemes de Horcasitas, construyó este castillo Don Ignacio Rodríguez; y por Don Antonio de Arcedo se hizo esta plataforma."

"*Fortaleza de San Carlos de Manzaneda*", fue el nombre con el que originalmente se designó la obra, en honor al Rey de España (Carlos II) y al Capitán General (Severino de Manzaneda). Posteriormente este nombre se cambiaría por el de "Castillo de San Severino", que es el que conserva en la actualidad.

## Principales sucesos históricos

Según las crónicas de Francisco Ponte Domínguez y José Mauricio Quintero, en agosto de 1762, siendo Gobernador de la Isla Don Juan del Prado Portocarrero, nuestro país fue atacado por una poderosísima armada de origen británico bajo las órdenes de Sir George Pocock y Sir George Monck, Duque de Arbermarle.

El Capitán de Navío José Ignacio de Madariaga, ordenó al Comandante del Castillo Teniente Coronel Felipe García de Solís y al Alcalde de la Ciudad Don Juan de Dios Morejón y Armenteros pusieran a la defensiva el castillo pues era lógico que los ingleses intentaran conquistarlo.

Días más tarde se presentaron en la rada matancera dos fragatas de guerra inglesas al mando del Almirante Pocock. García de Solís, reunió las tropas y les leyó un despacho recién recibido notificando que La Habana había caído en poder de las tropas invasoras; pero que sus castillos continuaban resistiendo los ataques del enemigo. Ante esta situación a máxima autoridad militar de la ciudad, encontrándose corto de hombres a causa de los malos tratos a que sometía tanto a oficiales y soldados, como a los milicianos que a diario acudían al fuerte a adiestrarse, decide volar el castillo antes de entregarlo al enemigo.

A tales efectos envió las armas que tenía a su alcance a la ciudad, reunió la pólvora de que disponía, prendió fuego a dos minas y voló el castillo; dejando parcialmente destruida la fortaleza. Se trasladó luego al Fuerte de Costa "El Morrillo".

El 14 de Agosto de 1762, dos compañías de Durónes y Malpas bajo el mando del Comandante Moneypenny ocupan el fuerte, quedándose con las armas y los cañones que dejara abandonados García de Solís.

Restituida a España la parte de la isla ocupada por los ingleses se inicia la reconstrucción del castillo en 1665. Las obras contratadas por el Alguacil Mayor Don José del Castillo e iniciadas por el Sr. Conde de Jibacoa y su hermano el Presbítero Don Miguel José de Contreras, finalizaron en 1767. El costo total de esta reconstrucción ascendió a \$ 20 494, debido a los robos de materiales.

Durante nuestras luchas de independencia el castillo cambió su función de baluarte defensivo de la bahía, para convertirse en mortal prisión de estado, donde penaban los cubanos perseguidos por causa de conspiración o rebeldía contra la metrópoli española. Entre los muchos patriotas encarcelados en la fortaleza durante el siglo XIX podemos mencionar al poeta matancero Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), Antonio de Jesús López y Coloma, su novia y luego esposa Amparo Orbe del Valle, Luis Loret de Mola y del Castillo, Manuel Miranda, Alberto Casanova y el Dr. Gerardo Nuñez de Villavicencio y Casanova.

Durante la Guerra Cubano-Hispano-Norteamericana tiene lugar la última acción militar desarrollada en nuestra fortaleza, al intentar repeler el ataque del acorazado norteamericano "New York". En esta acción ocurrida el 27 de abril de 1898 también intervino el fuerte de costa "El Morrillo". (Menéndez y Alvarez, 1994: 10)

Al triunfo de la Revolución el 1 de Enero de 1959 el Castillo fue ocupado por el destacamento rebelde "General Rabi" al mando del Capitán Mario José González Castro (Cheo Manigua), que poco antes se había alzado en la zona de Bolondrón. Días después servía de escenario propicio para la realización de los juicios populares a criminales esbirros de la dictadura.

### Proyecto de intervención arqueológica

Según estos antecedentes históricos, el recinto estuvo habitado permanentemente durante las tres centurias que nos separan de su fundación. Durante este tiempo, su planta no parece haber sufrido cambios, pero sus espacios interiores y algunas obras exteriores presentan sensibles variaciones. Estos cambios se reflejan en las siguientes etapas:

1ª Etapa	(1693-1734)	Construcción.
2ª Etapa	(1734-1762)	Primera etapa de ocupación.
3ª. Etapa	(1762-1763)	Segunda etapa de ocupación. (Tropas inglesas?)
4ª Etapa	(1763-1765)	Abandono.
5ª. Etapa	(1765-1767)	Reconstrucción.
6ª Etapa	(1767-1898)	Tercera etapa de ocupación. (Cambios Internos.)
7ª Etapa	(1898-1902)	Cuarta etapa de ocupación. (Cambios, reparación)
8ª Etapa	(1902-1959)	Quinta etapa de ocupación. (Cambios internos y externos que incluyen el área perimetral militar colonial.)
9ª Etapa	(1959-1993)	Sexta etapa de ocupación. (Cambios externos serios.)

Para desarrollar la intervención arqueológica del castillo se hacía necesario comprobar la planta realizada por Mariano de la Rocque en 1777. El documento fue realizado en fecha próxima posterior a la reconstrucción general de 1767. Si aceptamos la idea de que la reconstrucción de 1765-1767 no llevó a cabo grandes cambios estructurales tendríamos entonces un plano casi original, hipótesis a demostrar en el curso de las excavaciones. Con un registro arqueológico minucioso se podrá detallar la evolución a partir de esta planta y en buena medida elaborar las líneas generales de la restauración actual.

Una vez obtenida la correspondiente autorización de la Comisión Nacional de Patrimonio con fecha 10 de noviembre 1993 se procedió a la intervención arqueológica de San Severino.

La primera etapa consistió en la prospección del sitio con métodos geofísicos y arqueológicos. Los primeros se llevaron a cabo por los servicios del grupo de Geofísica del Instituto de Minería y Paleontología. Los arqueológicos consistieron en calas de piso y parietales. Con estas labores se intentaba detectar antiguos cimientos, cámaras ocultas, muros corridos e inexistentes y objetos ferrosos y cerámicos.

Fueron incluidos en esta etapa las intervenciones en los lugares de servicio de la plaza, (bien localizados en el plano de Rocque) como capilla, letrina, aljibes y otros.

La fase final comprendía las áreas exteriores para ceder lugar de esta forma a las labores de restauración en el interior (fase aún no realizada).

## Excavación arqueológica

Utilizaremos en nuestra descripción los mismos símbolos y letras utilizados por Mariano de la Rocque en el plano trazado en 1777.

### Capilla y Sacristía:

A la izquierda y frente del patio central se alzan diversas habitaciones entre ellas la marcada con el número 2 que realizó la función de sacristía y la J que fue en su tiempo la capilla. El estudio del local incluyó la realización de calas parietales y de piso pues podían haber servido de área de enterramientos (recordar el caso de la Cabaña.)

Las excavaciones comenzaron por la sacristía, que al igual que en el plano de Rocque ocupaba solo un área de 3.30 x 3.00 m, es decir la mitad de lo que es hoy en día. Se realizaron cuatro calas de piso de dimensiones de 1.20 x 1.20 m trabajándose en las marcadas con los números 1, 2 y 4 siguiendo el método de estratigrafía artificial. La roca aparece entre los 0.15 y 0.25 m y sobre ella yace una capa de arcilla roja. En el sector número 3 encontramos marcas y algunos fragmentos de loza del tipo Bremen con dimensiones 0.40 x 0.40 m.

La sacristía estaba separada de la capilla por una pared y del espacio abierto por un tabique con una puerta. Junto a los cimientos del tabique se encontró un gozne de hierro y la huella del marco de la puerta lo que sugiere, junto a la ventana de hierro encontrada en la pared del fondo que el local haya funcionado años más tarde como calabozo. (¿?)

La bóveda J (capilla en la planta) es una habitación de 11.00 x 5.00 m. Se trazaron dos trincheras de 1.50 m de ancho separadas de las paredes laterales de 0.70 y 0.80 m y de la del fondo a solo 1.00 m, atravesadas por un pasillo de 0.50 m

En ambas trincheras la roca caliza aparece a los 0.40 m de profundidad. En la trinchera de la izquierda en el área donde debió estar situado el altar aparecieron a 0.20 m de profundidad huellas de lozas de barro de 0.20 x 0.20 m. En otras partes de las zanjas aflora un enlucido de color rojizo que pueden coincidir perfectamente con los niveles de piso de la capilla antes y después de la voladura de los baluartes en el año de 1762.

También en las dos trincheras aparecieron sendas perforaciones (a ambos lados del pasillo central) que pudieran ser las huellas de dos postes que en aquel tiempo dividían el área destinada al altar del resto de la capilla.

Todo el material extraído de estas dos áreas se reduce a relleno y fragmentos de loza tipo Bremen (indudablemente del piso de la misma), cerámica y vidrio, estos últimos erosionados por el mar, lo que evidencia que este relleno pudo haberse extraído de áreas aledañas a la fortaleza donde el mar batía estos elementos.

No se detectaron enterramientos, toda posibilidad de que la capilla sirviese como necrópolis quedó descartada.

La existencia de pintura mural en la zona del altar es imposible de corroborar pues todas las paredes están cubiertas con un repello grueso, no obstante sobre este fueron contadas 12 capas de pintura.

### Letrina.

Otro de nuestros objetivos fue la intervención de la letrina pues el estudio de los enseres y útiles ayudaría a reconstruir la vida diaria en el fuerte. Esta se localiza debajo de la rampa que se encuentra a la derecha del patio central. Es la cuarta bóveda de derecha a izquierda presentando dimensiones de 3.75 m de largo por 2.49 m de ancho. El piso original se encuentra por debajo del nivel del patio. La estructura de madera que formaba el piso estaba sostenida de vigas de madera que se encontraron en el curso de la excavación bajo un relleno de tipo constructivo, aunque en muy mal estado, descansando aún en el borde mismo de la roca.

Esta fue cavada en la roca y luego ampliada hacia la derecha por medio de un arco de piedra subterráneo, semejante a un pequeño túnel, que se dirige hacia la tercera bóveda. Por debajo de las maderas continúa un relleno constructivo hasta 1.70 m de profundidad donde cambia a un relleno oscuro conocido como de letrina. En este punto se detuvo la excavación.

El material de relleno es muy fértil en evidencias cerámicas y de vidrio aunque no podemos menospreciar los elementos metálicos y de hueso que van en los primeros desde simples botones de uniforme y enseres de cocina hasta herrajes y balas de cañones. En los segundos incluimos botones de hueso, moldes de botones, cepillos y dieta (por lo general restos de cerdos y caballos).

Hasta el momento suponemos, debido al curso de la excavación, que la letrina dejó de usarse en el siglo XIX y luego pasó a ser un basurero. Cuando se reanude la excavación y pueda vaciarse la otra parte de la letrina y se analice todo el material arqueológico, estas observaciones podrían sufrir cambios.

Se han restaurado algunas vasijas de barro y vidrio entre las que contamos basines y basinillas del siglo XIX, platos, fuentes y jarra de losa perla inglesa con decoración de plumilla, tazas de losa de origen no definido aún, gran cantidad de cerámica ordinaria tipo el Morro siglos XVIII - XIX, y botellas de vidrio de diferentes nacionalidades y formas aún en estudio. Se destaca la aparición de un fragmento de charretera de hilos dorados entre muchas otras piezas.

### Patio central (plaza)

En esta plaza central se realizó una cala en el área cercana al aljibe (4) lográndose descubrir totalmente la base de su brocal. Se realizó el descenso al mismo y se comprobó que este fue modificado y utilizado durante la novena etapa de ocupación (1959-1993) como fosa de desagüe. Las vías de escape de desechos líquidos se encuentran obstruidas, por lo que se sugiere destupirlas y desechar el uso del aljibe como fosa. En las paredes que rodean al patio central se realizaron una serie de calas parietales con el objetivo de definir corrimiento de puertas y ventanas.

### Plataforma de San Juan

En esta área se desarrollaron calas parietales en las habitaciones marcadas con las letras H y G se logró determinar que esta tuvo una segunda planta con techo de tejas. Posteriormente este techado fue sustituido por vigas y losas, ahora es de hormigón. Se comprobó la existencia de un portal al rededor de estas habitaciones con la realización de dos calas de piso. Nos fue imposible descender al aljibe & por encontrarse lleno de agua y escombros. Se propone extraer todo desecho que lo obstruya. Su brocal es el único que se conserva intacto.

### Áreas exteriores

Se realizaron varias calas de piso en el foso recuperándose algún material de vidrio, loza y hueso. Del área usada como paredón de fusilamiento se

## Leyenda

- A) Entrada alta al camino cubierto
  - B) Puerta para comunicar al camino cubierto
  - D) Paso encanonado que divide el camino cubierto y corre inclinado desde la entrada hasta el puente firme
  - E) Levadizo con su puerta
  - F) Puertas avanzadas de la plataforma
  - G, H) Alojamiento de la guardia y Sala de Armas
  - I) Rampa para subir a la plataforma
  - K) Parapeto con aspilleras que cubre el paso y puertas
  - &) Aljibe
  - M) Puente y puerta del castillo
  - N) Portal del cuerpo de guardia
  - O) Bóveda que sirve de alojamiento
  - P) Calabozo
  - Q) Boveditas debajo de la rampa que han servido de despensa, panadería y cocina
  - R) Lugar común
  - S) Escalera de la casa del gobernador
  - T) Bóveda para la pólvora donde se inutilizaron por su mucha humedad y falta de ambiente
  - V) Almacén
  - U, Y) Cuarteles y sobre toda esta cuadra la casa del Gobernador
  - X) Bóveda de Santa Bárbara
  - Y, Z) Otras que han servido de almacén y también para las milicias en tiempo de guerra
- 1) Capilla
  - 2) Sacristía
  - 3) Cuarto para oficiales
  - 4) Aljibes
  - 5) Piezas que han tenido diversos destinos
  - 6) Bóveda que sirve de puente para comunicarse en la plaza alta
  - 9) Estanques
  - 12) Camino cubierto
  - 13) Plaza de Armas
  - 14) Horno de cal (capacidad de mil fanegas)
  - 15) Línea de la costa



obtuvieron proyectiles que se encontraban enterrados en las paredes.

Con la realización de dos calas en el área exterior comprendida entre los baluartes del Rosario y San Ignacio se logró detectar la existencia del enlucido rojo del piso de los reservorios de agua (9 en plano de Rocque).

En el área perimetral militar se observan cambios poco relevantes, excepto la destrucción de la plaza de armas (13) que existió frente a los reservorios de agua (9). No se realizaron excavaciones.

Llama poderosamente la atención la existencia de nombres en inglés grabados en la roca de los fosos (¿Tropas Inglesas?).

## Conclusiones

Como resultado directo de los trabajos de prospección arqueológica llevados a cabo en esta importante fortificación colonial se pudo corroborar el plano de planta posterior a la reconstrucción de 1767, mediante la ubicación de la capilla, sacristía y letrina.

Se detectaron además modificaciones posteriores como en el caso de la Plataforma de San Juan, que perdió su segunda planta, y la escalera del gobernador que fue suprimida.

Se pretendió además brindar algunos elementos históricos del Castillo, aunque esta faceta se encuentra aún en proceso de estudio y por tanto la información que se ofrece es limitada.

Consideramos que esta investigación debe tenerse en cuenta en la restauración del inmueble pues sin ella estaríamos cerrando un período que sería imposible de reconstruir si no se tomasen en cuenta los criterios aquí expresados, pues es la primera intervención arqueológica de la Fortaleza "San Severino".

Sirva también este documento como reclamo a la poca atención e interés prestados al respecto por las autoridades que han tenido este deber para con las generaciones futuras. Esta excavación fue llevada a cabo, por el amor, la fraternidad y la esperanza de los miembros de los grupos "Cacique Yaguacayex", "Humboldt de Matanzas" y "Carlos de la Torre" del Comité Espeleológico Provincial y la acertada guía de Julio A. Mendoza, arqueólogo de la Necrópolis de Colón. Esta esperanza encierra todo el amor de jóvenes y otros menos jóvenes en el empeño por que no se pierda nuestro vetusto castillo, que es la construcción colonial en pie más antigua de nuestra tricentenaria Matanzas.

